

LA PATRIA Y SU SALUD

El campo social argentino surcado por conflictos profundos, expresa como nadie, y tal vez aún mejor que el problema de la deuda externa opresora, cual es el sentido de la decadencia en la que se encuentra el país.

Es que el campo social es el lugar de los seres humanos y allí se expresa el dolor de nuestra claudicación como nación independiente y libre.

Recordemos que **lo nacional** es una forma de pasión que, en un grupo humano unido por una comunidad de lenguaje, de religión, de costumbre, cultura, destino, se vincula con una idea de organización política propia, que existe o a la que aspira. Allí radica la idea básica del ejercicio del poder y cuanto más específico resulta ese sentimiento patético de las mayorías nacionales ejerciéndolo, más nítido es el sentimiento de lo nacional.

Para pensar en el doloroso episodio de la pérdida del ejercicio nacional de nuestra salud hay que recordar que el elemento central del Estado es la organización del pueblo bajo la potestad suprema del gobierno llamada **soberanía** y que es la capacidad certera de **autodeterminarse**.

La soberanía se expresa en la autoridad para la propia determinación, por eso concluye siempre en la autoridad del pueblo.

El pueblo soberano construye la nación soberana, el Estado Nacional soberano, que es su instrumento de autodeterminación.

La **soberanía popular** es la condición fundamental por la cual las mayorías ejercen el poder político, económico, cultural, social.

HOY LA GLOBALIZACION

La internacionalización de la política se verifica modernamente, mediante la conquista colonial y el auge de su gran herramienta productora, el mercantilismo.

Sobre esa internacionalización se instala este episodio reciente en su nominación y que constituye la globalización. Se refiere a la multiplicidad de vínculos e interconexiones entre los Estados y las sociedades económicas que conforman el actual sistema mundial.

La globalización aparece como el principio del fin de los sistemas nacionales y así lo presagian los estrategias de esa mundialización económico-mercantil-financiero.

A pesar de todo los Estados Nación no han desaparecido y por el contrario parecen políticamente haber crecido sobretodo luego de la descolonización africana y de la reconstrucción reciente de la Europa del Este.

Sin embargo economía, finanzas y mercados aprietan hacia su estrategia y la globalización resultante parece poner fin al concepto de **lo nacional**, como eje político, cultural, económico, social.

La globalización arrastró como eje de tal estrategia los conceptos básicos de su doctrina: **la liberalización** de los mercados, capitales, bienes y servicios; **las privatizaciones** para que la competencia asigne recursos y oportunidades y **las flexibilizaciones** es decir la desaparición del Estado y sus normas y reglas.

La globalización, como siempre que se trata del dominio histórico, vino del Norte, pero es necesario advertir a los signos producidos en nuestras tierras, como productos generados por las relaciones sociales que aquí imperaban, o se desarrollaron.

Para imponer los mercados y la competencia despiadada, como para debilitar y hacer desaparecer el Estado, se requieren fuerzas sociales poderosas que impulsen ese cambio y sobre todo que erosionen el sentido nacional de los trabajadores del lugar

El capitalismo tardío, éste de la técnica suprema e infinita dirigiendo a los pueblos ha impuesto su dominio y en los países dependientes como Argentina, impulsa desde sus organismos guardianes de la ortodoxia capitalista (FMI - Bco. Mundial), toda política de ajuste que garantice su doctrina y objetivos. Uno de ellos, el esencial, es asegurar el cobro de la deuda externa.

La globalización produce **la fragmentación** de la sociedad y de sus metas nacionales; **la despolitización**, por banalización de la existencia, o cubrir la política como un simple ejercicio de evasión social; **el neocolonialismo** que padecemos económica y socialmente los pueblos dependientes; **la corrupción** como un producto casi inexorable de la competencia del capitalismo despiadado; **la desocupación**, a la que arrastra la técnica como poder incontrollado; **la drogadicción**, como elemento resultante de la irracionalidad social, del individualismo y el descontrol de expectativas y esperanzas y finalmente, pero no lo último, la pérdida del concepto de **la realidad social** que impone el imperio del **simulacro** y la devaluación de lo cierto y verdadero.

La globalización conoce su poderío y ha puesto en su defensa y desarrollo instrumentos fundamentales a su servicio, como los **medios de comunicaciones** y en general todos sus aparatos y estructuras ideológicas culturales (escuela, universidades, organizaciones profesionales, religiosas, artísticas...) destinadas a mantener y consolidar el sistema resultante.

Sin embargo y aún y a pesar del clima de triunfo del sistema social globalizado, ese que sus estructuras ideológicas se atreven a evangelizar propagándolo en nombre de un ideal democrático liberal que aparece como en el supremo pináculo de la historia de la humanidad, a pesar de ello:

¡jamás la desigualdad, la violencia, la marginalidad, el hambre pavoroso y por lo tanto, opresiva esclavitud económica, han recaído sobre tantos hombres, mujeres y niños en la historia de la humanidad

AHORA LA SALUD

El 2 de abril de 1996, el presidente del Banco Mundial, una de las entidades guardianas de la ortodoxia capitalista globalizada, elevaba con su aprobación al Directorio de esa entidad financiera el acuerdo “logrado” en el campo de la salud para Argentina. El país había cumplido con las órdenes y deberes impuestos por el Banco y estaba sumisamente en condiciones de recibir un magro apoyo financiero que aparecía como salvador para el sector de las Obras Sociales y que no constituye otra cosa que un **doloroso simulacro** para nuestros requerimientos sanitarios.

Este nuevo sometimiento a la política de globalización debe ser señalado como el **segundo pacto del coloniaje** que el país sometido suscribe para complimentar un destino neocolonial, siguiendo la historia de aquel primer pacto con la corona inglesa para la industria de las carnes argentinas en la década infame del treinta.

Esta política de sometimiento se complementará con las indicaciones certificadas y determinadas por el mismo Banco, al final de setiembre de 1996 (se conoció en Argentina el 30.IX.96) en el Informe Confidencial No.15643 A.R. Bco. Mundial.

Allí se indica ordenativamente derogar la estructura sindical argentina, retirar el poder monopólico de negociación para los convenios colectivos de trabajo, descentralizando las negociaciones hasta el nivel empresarial, para flexibilizar el empleo y el salario.

Para someter al sistema sanitario en especial a las obras sociales, se requiere domesticación y destrucción del movimiento obrero organizado, para unirlo al destino neocolonial de la estructuración de sus requerimientos y expectativas de salud. El Banco completó con éstas dos decisiones sus indicaciones para cumplir tal destino dependiente. El gobierno argentino, sin iniciativa, ni jerarquía política nacional, no hizo, ni hace, más que cumplir con la asignación de su papel doloroso de sometimiento.

EL SISTEMA IMPUESTO

Son más de 20.000 millones de pesos lo que requiere el sistema de salud en el país. De ellos, ésta política impuesta por el Banco Mundial, busca controlar para el ajuste exigido, más del ochenta por ciento de tal gasto global.

El argumento central del organismo financiero internacional, para justificar sus órdenes es que condicionará su apoyo económico al sistema, si se logra cambiar el signo **de la corrupción** en la seguridad social, impuesto desde dirigencias social y empresariales comprometidas, singularizadas y nativas, por las propuestas simuladas bajo el signo de la libertad de competencia, favorecedoras del desembarco neocolonial de las multinacionales sanitarias.

Esto es así, no por una conspiración de poderosos, corruptos, o colonizados, ni por una estrategia individual de tales grupos globalizadores, que desarrollan hipótesis conspirativas para su beneficio particular.

Es así por las razones sistemáticas profundas que radicadas en el capitalismo salvaje de la era del capitalismo tecnológico, desarrollan como globalización impuesta al sector salud. Lo dispone un organismo financiero que cuida nuestro cumplimiento de los pagos de la deuda externa, lo cumple un gobierno sin fuerza histórica para disponer de su destino y lo han de ejecutar empresas internacionales, que llegan con fines precisos de lucro y sostenimiento del poder del sistema.

Mencionaremos como ejemplos de tales empresas entre otras a EXXEL GROUPS; Administración Médica Internacional; AMIL; Principal Financial Group; Provida; el Grupo BRADY; COOPER LIPRANKI; NMG; etc.

La desregulación ahora emprendida para las obras sociales es una nueva regulación que asegura la libre elección y competencia comercial, entre ellas, las entidades prepagas y las aseguradoras de salud. Todo dependerá de las actitudes y ahorros individuales (coseguros, porcentajes salariales), como de un seguro privado, rompiendo todo vínculo de solidaridad social e implantar a los trabajadores y necesitados en un patético sistema de competencia comercial sin piedad para condiciones especiales o sociales.

Este sistema impuesto, al menos legaliza con fuerza de sometimiento internacional, dos aspectos fundamentales de dependencia e injusticia.

En **primer término** y quizás fundamental y signo dramático del sometimiento, es que la política del Banco, la de asegurar la incautación de las recaudaciones por un Estado sometido, y/o por el instrumento estructural empresario globalizador. que será así la favorable alternativa de disponer para su uso y abuso de fondos frescos de enorme liquidez, que además le permitirá la ampliación de la ganancia por intermediación administrativa. Se sabe que sin ser ésta, la principal apetencia de esos grupos esperanzados en la apropiación de las recaudaciones y su

utilización financiera internacional con lucros incalculables, tal mediación impone un nivel cinco a seis veces superior de rendimiento, que el de las tasas internacionales.

Se trata simplemente de la apropiación de fondos sociales, los de las obras sociales, por Bancos, grupos financieros, por empresas especulativas internacionales y aún por un tronco nacional sometido que volverán a servirse de ellos, para cumplimentar la orden de pago de las obligaciones externas por encima de todo.

Como se puede comprobar, más que la minucia del sistema prestacional, más que el simulacro del Hospital Público de Autogestión, más que el Programa Médico Obligatorio (PMO), o la libertad de afiliación aquí se plantea otro campo de apropiación, más allá de ser exclusivamente el mercado prestacional.

Se trata de llegar a la apropiación inicial, desde los fondos disponibles por los porcentajes legales que depositan los trabajadores sobre sus salarios.

Después el mercado ha de facilitar el incremento del excedente, por la intermediación administrativa y por la discriminación del gasto por precios y normas especiales restrictivas, inferior a la financiación y que agrandan el interés de sus protagonistas financieros,

Recordemos que hoy en los EE.UU. estos fondos sociales, en manos de los grupos financieros más poderosos, representan un tercio de la totalidad de los activos financieros de la economía y son ajenos a los dolores, privaciones y miseria que padecen más de treinta millones de norteamericanos.

Los excedentes y los manejos financieros señalados operan como expresión nítida de la globalización. Se incorporarán a los circuitos internacionales, en nuestro caso, tanto por el pago prioritario de la deuda externa, como por el uso internacionalizado de los juegos financieros que gobiernen, o dominen al sector sanitario social.

MIENTRAS TANTO

El campo sanitario hoy muestra una inquietante contradicción.

Hemos llegado a percibir esa contradicción, para poder enfrentar el desencantamiento, el desencanto y el dolor advertible, porque es necesario recordar que todo lo esencial y grande solo ha podido surgir cuando los hombres y mujeres construyeron una patria y se arraigaban en su historia, dolor, poesía, esperanza.

En términos de conocimiento, o de saberes como se dice hoy deben hacerse tres enfoques para este juego neocolonial de Economía y Sistema de Salud. Tres polos de observación comprendidos en :

los conceptos, como la nueva forma de pensar; **los perceptos**, como la nueva forma de ver y escuchar, para saber y de **los afectos**, como la nueva forma de experimentar para comprender.

De los acuerdos con el Banco Mundial como nuevos pactos del coloniaje, se leerá fácilmente su verdad y extraer de ellos emociones conmovedoras y renovar las percepciones, aún y a pesar, o por eso mismo, porque los conceptos allí ofrecidos sean perversos y cueste comprenderlos.

Pero se necesita la comprensión de los tres polos de observación; de lo que dicen, muestran y ocultan y de lo que queremos y percibimos a nuestro alrededor, en nosotros como pueblo. Así se podrá constituir nuestro estilo y nuevo destino, nuestro pájaro de fuego, como invoca el poeta para edificar nuestra verdad.

Con tal pájaro de fuego señalaremos como simulacro todas las verdades a priori y más las del colonizador.

No hay fuentes ni afirmaciones privilegiadas, todas las podemos someter a examen, porque sentimos, percibimos y sobre todo conceptuamos..., porque somos pueblo y reconstruiremos una nación con claros tintes de patria concreta.

Ahora es el tiempo de saber que el mundo no llega en paquetes globales. Se muestra en trozos y aunque lo ofrezca el colonizador como un paquete global, globalizado y globalizador, nosotros el pueblo desde el Exodo y búsqueda de la tierra prometida, debemos ser capaces, seremos capaces de desmembrarlo mediante nuestra práctica de pueblo colonizado, que muchas veces fue capaz de unirse en su misera, marginalidad y dolor, para ser capaz de construir su propia soberanía descolonizadora.

Esta del sector salud, con pueblo y trabajadores, con espíritu nacional, será otra a realizar.

Así fue en 1806-1807; en la Vuelta de Obligado; como en el 17 de octubre, fundador de una patria justa y soberana.

_____ o _____

Floreal A. Ferrara
3.2.97